

ANÁLISIS | ESTRATEGIA Y POLÍTICA INTERNACIONAL

ArgenLeaks: el mapa del poder argentino visto desde Washington

Una lectura estratégica de los cables diplomáticos sobre Argentina

Por Lic. Emmanuel Napolitano

Los documentos no prueban un control absoluto desde Washington. Revelan algo más complejo: una arquitectura persistente de observación, relaciones, influencia y acumulación de conocimiento sobre el poder argentino.

Cuando se habla de ArgenLeaks es fácil caer en dos extremos. El primero consiste en leer los cables diplomáticos filtrados por WikiLeaks como la demostración de que Estados Unidos controlaba la Argentina desde su Embajada. El segundo, reducirlos a simples informes burocráticos: conversaciones rutinarias entre diplomáticos, políticos, empresarios o funcionarios sin demasiada trascendencia. Los dos extremos simplifican un material bastante más complejo.

ArgenLeaks es el nombre con el que se popularizó en nuestro país una parte de los cables diplomáticos estadounidenses relacionados con Argentina que salieron a la luz a partir de WikiLeaks y que Santiago O'Donnell reunió y analizó posteriormente en su libro del mismo nombre.

Son documentos mediante los cuales las representaciones estadounidenses informaban a Washington sobre acontecimientos, conversaciones, dirigentes, instituciones, conflictos, capacidades y percepciones del escenario argentino. Conviene hacer una aclaración desde el comienzo: **un cable puede contener hechos observados, declaraciones de terceros, rumores, acusaciones, opiniones e interpretaciones de la propia Embajada. No todo posee el mismo valor probatorio.**

Leídos individualmente, muchos parecen episodios aislados: una conversación con un gobernador, una reunión con empresarios, un encuentro con jueces, contactos con periodistas, programas destinados a estudiantes, intercambios militares, organizaciones sociales o una visita a INVAP.

El verdadero valor aparece cuando esas piezas se colocan sobre la misma mesa.

Entonces surge algo diferente: una cartografía estratégica del poder argentino.

Los documentos permiten reconstruir qué buscaba conocer la diplomacia estadounidense: quién gobernaba, pero también quién podía gobernar mañana; quién tenía acceso al poder y quién podía condicionarlo; qué pensaban los argentinos de Estados Unidos; quién construía opinión pública; dónde estaban los recursos; qué sectores podían movilizar o bloquear; cómo funcionaban la Justicia y la inteligencia; qué capacidades científicas, tecnológicas y militares poseía Argentina; y cómo China, Brasil, Venezuela, Irán, el Reino Unido y otros actores modificaban el tablero.

Esto exige una distinción fundamental: **observar, acceder, influir y controlar no significan lo mismo.**

Una embajada puede observar, pero también cooperar, persuadir, defender intereses empresariales, promover determinados estándares, construir relaciones, disputar percepciones o competir con terceros. Del otro lado, los interlocutores argentinos tampoco eran actores pasivos. Políticos, empresarios, jueces, científicos, periodistas u organizaciones podían utilizar esas relaciones para conseguir información, cooperación, mercados, financiamiento, tecnología, contactos o respaldo para sus propios intereses.

Lo interesante de ArgenLeaks aparece precisamente en ese espacio intermedio.

Conocer quién gobierna y anticipar quién puede gobernar

Una de las primeras cosas que llama la atención es la transversalidad política. La Embajada estadounidense no hablaba solamente con el Gobierno de turno. Los documentos muestran contactos con **un arco político extraordinariamente amplio**: kirchneristas, distintas corrientes del peronismo, radicales, dirigentes del PRO, gobernadores, intendentes, oficialistas y opositores.

Aparecen Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, pero también Alberto Fernández, Sergio Massa, Mauricio Macri, Julio Cobos, Daniel Scioli, Juan Manuel Urtubey y numerosas figuras provinciales.

Que políticos argentinos conversaran con diplomáticos extranjeros no tiene nada de extraordinario. Forma parte de la actividad habitual de una embajada. Lo estratégicamente relevante surge de la **acumulación sistemática de esas conversaciones**.

Un funcionario podía describir una interna del Gobierno. Un opositor explicar cómo veía al oficialismo. Un empresario anticipar las consecuencias de una política económica. Un periodista interpretar una disputa. Un gobernador describir su relación con la Casa Rosada. Un exfuncionario aportar información sobre quienes poco antes habían sido sus compañeros.

La combinación permitía reconstruir algo más sofisticado que una agenda de contactos: **cómo los diferentes actores argentinos se percibían entre sí**.

El organigrama dice quién ocupa un cargo. La red permite entender quién tiene acceso, quién influye, quién está enfrentado con quién, quién posee capacidad territorial, quién puede bloquear una decisión y quién puede conseguir que algo ocurra.

Pero había además una dimensión temporal. El 15 de septiembre de 2009, pocas semanas después de que Sergio Massa dejara la Jefatura de Gabinete, la Embajada envió a Washington una evaluación sobre su situación política, su relación con los Kirchner y sus perspectivas futuras.^[1] El 20 de noviembre de ese mismo año, otra evaluación comparó las apreciaciones de Massa y Alberto Fernández sobre el escenario nacional y la sucesión presidencial de 2011.^[2]

No se trataba solamente de fotografiar el presente. Permitía identificar dirigentes emergentes, registrar opiniones, observar su evolución y comparar pronósticos. Un gobernador puede terminar siendo candidato presidencial; un funcionario puede pasar a la oposición y regresar años después al Gobierno. La información acumulada sobre un actor cambia de valor junto con su trayectoria.

Por eso también interesaban las provincias. Argentina no podía comprenderse exclusivamente desde la Casa Rosada: recursos naturales, infraestructura, universidades, empresas, economías regionales y poder territorial se encuentran distribuidos por todo el país. El interés no era solamente conocer quién tenía poder, sino **cómo estaba organizado ese poder y cómo podía modificarse**.

El problema de la imagen de Estados Unidos en Argentina

Conocer las élites no solucionaba otro problema que la propia Embajada consideraba estratégico: **qué pensaban los argentinos de Estados Unidos**.

El 18 de marzo de 2008, la representación estadounidense envió a Washington un diagnóstico particularmente explícito. Según su propia evaluación, Argentina presentaba el nivel de antiamericanismo más alto del hemisferio occidental. La misión vinculaba esa percepción con la imagen de Estados Unidos como una potencia unilateral, guiada por sus propios intereses y, para una parte de la sociedad, agresiva. También advertía que confrontar públicamente con Washington podía generar rédito político interno para dirigentes argentinos.^[3]

Es importante la atribución: se trataba del **diagnóstico de la Embajada sobre la sociedad argentina**, no de una conclusión propia de este artículo.

El problema tenía una consecuencia estratégica. Una presión demasiado visible podía resultar contraproducente: **cuanto más apareciera Estados Unidos intentando condicionar abiertamente a Argentina, más podía alimentar el rechazo que pretendía reducir**.

La respuesta propuesta era bastante más sofisticada que una campaña publicitaria. La misión planteaba ampliar intercambios juveniles, enseñanza del inglés, programas para docentes, actividades científicas, viajes de periodistas, cultura, música y deporte. Los jóvenes aparecían especialmente destacados porque eran considerados la próxima generación de dirigentes argentinos. La solicitud de aproximadamente USD 550.000 adicionales daba materialidad a esa estrategia.^[3]

Aquí aparece con claridad el **poder blando**. Eso no significa que un estudiante que participara de un intercambio se transformara automáticamente en defensor de Washington. No existe evidencia que permita semejante conclusión. Significa algo mucho más concreto: un intercambio puede generar conocimiento directo, relaciones personales, familiaridad cultural y redes capaces de mantenerse durante años.

La educación posee precisamente esa ventaja estratégica: **sus efectos pueden durar más que los gobiernos**.

Esta lógica tampoco estaba limitada a Argentina. El 18 de junio de 2007, un informe elaborado desde Santiago propuso para el Cono Sur una estrategia que incluía comprender mejor la influencia de Hugo Chávez, reafirmar la presencia estadounidense, relacionarse con sectores que excedieran a las élites tradicionales, utilizar programas políticos y sociales, fortalecer relaciones militares y disputar lo que los propios diplomáticos describían como una batalla de ideas y visiones.^[4]

Educación, sociedad civil, medios y religión

Los programas educativos merecen, entonces, ser observados como algo más que becas. Permiten relacionarse con sectores que todavía no pertenecen necesariamente a las élites. Algunos participantes pueden convertirse posteriormente en profesionales, académicos, empresarios, funcionarios o dirigentes. El objetivo no necesita ser obtener obediencia para tener importancia estratégica. **Conocer, relacionarse y mantener canales abiertos ya constituye un activo**.

La sociedad civil representaba otra capa de esa red. En marzo de 2007, por ejemplo, el embajador mantuvo encuentros con organizaciones de derechos humanos y libertades civiles.^[5] En distintos documentos aparecen también entidades con perfiles muy diferentes, entre ellas CELS, Abuelas de Plaza de Mayo, Poder Ciudadano, CIPPEC, Fundación Libertad, Asociación Conciencia y Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.^[6]

La diversidad importa. Impide interpretar estas relaciones mediante una única orientación ideológica. Una organización podía aportar conocimiento sobre derechos humanos; otra, especialistas en políticas públicas; otra, redes territoriales o capacidad para introducir determinadas cuestiones en el debate público. Pero esas organizaciones también poseían agencia propia: podían buscar cooperación, especialistas, financiamiento, contactos o visibilidad internacional.

Los **medios de comunicación** constituían otro nodo particularmente relevante. En mayo de 2007, un informe sobre una reunión entre el embajador y un alto directivo del Grupo Clarín describía una relación de trabajo sostenida con el conglomerado y contactos frecuentes con editores y periodistas. La documentación también registra participación de periodistas en programas estadounidenses y gestiones vinculadas con la discusión argentina sobre televisión digital.^[6]

Estados Unidos promovía el estándar tecnológico ATSC. En ese contexto, un ejecutivo de Clarín atribuyó a las gestiones del embajador parte del freno a una decisión argentina que, según su propia versión, se

inclinaba hacia otra alternativa tecnológica.^[6] La atribución es fundamental: **era la interpretación del ejecutivo recogida por la Embajada, no una demostración independiente de que Washington hubiera determinado la decisión argentina.**

Pero revela algo que muchas veces pasa inadvertido: **el poder normativo.** La política internacional no se disputa solamente mediante ejércitos, territorio o comercio. También se disputa mediante estándares tecnológicos, regulaciones, patentes y procedimientos. Una norma adoptada hoy puede producir durante años compatibilidades, proveedores, mercados y dependencias.

La **religión** completaba otra parte del mapa social. Durante 2008, los informes diplomáticos prestaron atención a la relación entre el Gobierno y la Iglesia Católica y a la figura del entonces cardenal Jorge Bergoglio.^[7] La Iglesia no resultaba relevante únicamente por sus posiciones doctrinales: poseía escuelas, organizaciones sociales, presencia territorial, asistencia comunitaria, legitimidad y capacidad de intervención pública.

AMIA y DAIA pertenecían a una lógica diferente pero igualmente estratégica: representación comunitaria e identidad se cruzaban allí con antisemitismo, terrorismo, Israel, Irán y Hezbollah. La religión interesaba, entonces, menos como discusión teológica que como **estructura social capaz de producir identidad, legitimidad, organización y relaciones internacionales.**

Economía: empresas, recursos y modelos de país

La dimensión económica estadounidense iba mucho más allá de vender productos. La Embajada seguía inversión extranjera, propiedad intelectual, deuda, energía, regulación, comercio, clima de negocios y recursos naturales. En abril de 2007, por ejemplo, el embajador reunió a representantes de compañías farmacéuticas estadounidenses para discutir precios, investigación clínica, patentes y propiedad intelectual.^[8] La inversión podía transformarse así en capacidad de negociación. Eso es **geoeconomía: utilizar capacidades económicas para obtener posiciones favorables dentro de una relación política.**

A fines de enero de 2008, otro informe puso el foco sobre los recursos argentinos y sobre lo que la propia diplomacia estadounidense denominaba *resource nationalism*.^[9] La Embajada analizaba petróleo, gas, minería, electricidad, agua, inversión extranjera, regulación y propiedad de activos. Pero también advertía que la desconfianza frente al control extranjero y la preferencia por una participación importante del Estado no podían explicarse exclusivamente como una característica del kirchnerismo. La misión identificaba raíces históricas y sociales más profundas.

Eso modificaba el problema. Una intervención estadounidense demasiado visible podía generar precisamente la reacción nacionalista que Washington pretendía evitar. La recomendación era trabajar de manera relativamente discreta con funcionarios, empresas, medios, organizaciones de la sociedad civil, otras embajadas e instituciones financieras para argumentar en favor de las ventajas que Estados Unidos atribuía a economías más abiertas.^[9]

Aquí la documentación permite ser bastante precisa: **existía una intención de influir sobre el debate económico argentino. Eso no equivale a demostrar control sobre las decisiones argentinas.**

El interés puede dividirse en tres dimensiones: **comercial**, porque existían empresas e inversiones concretas; **geoeconómica**, porque estaban en juego mercados, recursos y condiciones regulatorias; e **ideacional**, porque detrás de esas decisiones existían concepciones diferentes sobre el desarrollo.

También se observaba la deuda. En febrero de 2010, por ejemplo, la Embajada informó sobre las negociaciones argentinas destinadas a avanzar con el canje de los acreedores que habían quedado fuera de la reestructuración anterior.^[10] La importancia de la deuda excede las finanzas. La disponibilidad de crédito condiciona el margen de decisión de cualquier Estado. Quien depende de una sola fuente de financiamiento negocia de manera diferente de quien dispone de varias.

Los recursos: poseerlos no significa controlarlos

Aquí aparece una distinción central: **poseer recursos no es lo mismo que poseer poder.**

Un recurso se transforma en capacidad estratégica cuando existe posibilidad de identificarlo, medirlo, conocerlo, explotarlo, agregarle valor, transportarlo, financiarlo, protegerlo y decidir políticamente sobre su utilización.

Un yacimiento sin infraestructura puede permanecer aislado. Una materia prima exportada sin procesamiento genera efectos diferentes de una cadena industrial. Un recurso cuya explotación depende completamente de capital, tecnología y logística externos produce un grado de autonomía distinto de aquel sobre el cual existen capacidades nacionales.

Además, ningún recurso posee un valor estratégico permanente. Depende de su escasez, demanda, sustituibilidad, ubicación, tecnología disponible, capacidad de control y **momento histórico.**

El agro muestra claramente esa doble naturaleza. Suelo productivo, alimentos, exportaciones y generación de divisas constituyen parte de la base material argentina. Pero las organizaciones rurales son, simultáneamente, actores capaces de convertir capacidad económica en poder político.

Durante el conflicto agropecuario de 2008, los informes diplomáticos siguieron durante meses la interacción entre productores, organizaciones rurales, Gobierno, gobernadores, sindicatos, movimientos sociales y Congreso.^[11] Un sector económico podía transformarse en actor político sin ocupar formalmente el Gobierno. Eso es **poder corporativo.**

Para comprender un Estado no alcanza con saber quién puede firmar una resolución. También hay que identificar quién puede impedirla, modificarla o volverla políticamente costosa.

Justicia, inteligencia y seguridad

La Justicia constituía otro subsistema de poder. El 27 de noviembre de 2006, el embajador mantuvo reuniones con integrantes de la Corte Suprema, entre ellos Enrique Petracchi, Ricardo Lorenzetti, Juan Carlos Maqueda, Elena Highton y Carmen Argibay.^[12]

Los encuentros no se limitaron a conversaciones protocolares. Se discutieron intercambios judiciales, funcionamiento institucional y posibilidades de cooperación. Los propios magistrados describieron programas que habían alcanzado al Ministerio de Justicia, Consejo de la Magistratura, Poder Judicial y organizaciones no gubernamentales, mientras se planteaban seminarios sobre sistema acusatorio, administración de causas y eficiencia judicial.^[12]

Esto no demuestra una subordinación del Poder Judicial argentino. Sí permite observar **circulación internacional de experiencias, prácticas y modelos institucionales.**

En agosto de 2009, una reunión con el procurador general Esteban Righi amplió ese mapa hacia extradición, trata de personas, lavado de dinero, financiamiento del terrorismo, corrupción, narcotráfico y capacitación.^[13] La Justicia era simultáneamente **un centro de poder interno y un espacio de cooperación internacional**.

La SIDE pertenecía a otra categoría. En junio de 2009, la Embajada informó sobre acusaciones aparecidas en Argentina acerca de un supuesto uso político del organismo de inteligencia.^[14] La distinción es indispensable: **que una denuncia figure en un cable demuestra que fue recogida y evaluada por la misión; no demuestra por sí mismo que la acusación fuera verdadera**.

Lo significativo es que el aparato de inteligencia aparecía como otro centro de poder relevante. Y la inteligencia posee una característica particular: **su principal recurso es aquello que los demás no saben**. Información reservada, contrainteligencia, redes políticas, relaciones con servicios extranjeros y capacidad para producir evaluaciones pueden generar poder incluso sin exposición pública.

AMIA y Nisman: cooperación, información y autonomía

El caso AMIA muestra cómo Justicia, inteligencia, seguridad y política exterior podían superponerse. Los documentos revelan una relación fluida entre Alberto Nisman y funcionarios estadounidenses, pero también muestran por qué sería incorrecto transformar esa relación automáticamente en subordinación.

El 27 de mayo de 2008, la Embajada registró que Nisman había llamado al embajador para disculparse por no haber anticipado su pedido de detención contra Carlos Menem y otros funcionarios. También explicó la coincidencia temporal de esa decisión con la visita de una autoridad del FBI.^[15] Días después, otro informe recogió las explicaciones de Nisman ante funcionarios estadounidenses y dejó constancia de que la propia Embajada consideraba poco convincente parte de su razonamiento.^[16]

Esto demuestra algo importante: **proximidad no equivale necesariamente a obediencia**.

Alrededor del expediente aparecían Justicia argentina, SIDE, Cancillería, FBI, Departamento de Justicia estadounidense, AMIA, DAIA, Interpol, Irán y Hezbollah. Argentina necesitaba cooperación internacional para investigar actores y redes sobre los cuales otros Estados podían poseer capacidades informativas superiores.

Ahí surge una cuestión estratégica más profunda. Primero existe **asimetría informativa**. Si un Estado necesita regularmente información producida por otro puede aparecer dependencia informativa. Y si no desarrolla capacidades suficientes para contrastar esa información, puede terminar interpretando determinados problemas utilizando categorías y prioridades construidas parcialmente por terceros. Eso sería **dependencia analítica**.

La cooperación internacional puede ser necesaria. El problema aparece cuando cooperación y capacidad propia dejan de equilibrarse.

Defensa, ciencia y tecnología

Las relaciones estadounidenses alcanzaban también al sistema de Defensa. Un informe de junio de 2009 registró personal del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Estado Mayor Conjunto vinculado con un programa estadounidense de asistencia en seguridad, incluyendo perfiles de inteligencia, operaciones, comunicaciones, logística y educación militar.^[17]

Esto no demuestra subordinación doctrinaria de las Fuerzas Armadas argentinas. Sí demuestra la existencia de relaciones institucionales que alcanzaban áreas diferentes del aparato militar. En Defensa, además, el tiempo tiene una importancia especial: un gobierno puede durar cuatro años; una carrera militar, treinta. Cursos, intercambios, cooperación profesional y contactos pueden sobrevivir a los gobiernos que originalmente los impulsaron.

La capacidad estratégica argentina no terminaba en las Fuerzas Armadas. Una visita a Bariloche en marzo de 2006 produjo una evaluación especialmente significativa: la propia Embajada describió a INVAP como un **competidor de nivel mundial** en tecnología nuclear, espacial y de radares.^[18]

El documento registraba sus victorias frente a empresas internacionales en licitaciones de reactores, su participación en el programa satelital CONAE-NASA y su interés por ampliar el acceso al mercado estadounidense. También recogía las restricciones que INVAP atribuía al *Buy American Act* y la vinculación que el embajador trazaba entre esas barreras, un eventual acuerdo bilateral de libre comercio y el ALCA.^[18]

El caso concentra una relación compleja: **capacidad tecnológica argentina + competencia internacional + regulación extranjera + acceso a mercados**. Argentina no aparece allí como un objeto pasivo, sino como un actor con capacidades propias cuya autonomía relativa interactúa con reglas definidas en centros de poder externos.

El tablero regional y global

Venezuela, China, Brasil e Irán aparecían en los cables por razones diferentes. Venezuela combinaba afinidad política, cooperación financiera y competencia regional. Un informe de 2007 destacó, desde la lectura estadounidense, la colocación de aproximadamente USD 4.200 millones de deuda soberana argentina en Venezuela.^[19] El dato no demuestra que el vínculo bilateral se redujera a esa operación, pero muestra su dimensión financiera.

China representaba otra posibilidad: diversificación de comercio, inversiones e infraestructura. Un informe de clima de inversión de 2006 registró las cartas de intención firmadas durante la visita de Hu Jintao en transporte, hidrocarburos, minería, construcción, telecomunicaciones y turismo, aunque señalaba que la inversión efectivamente materializada seguía siendo relativamente baja.^[20] Otros reportes observaron el crecimiento del comercio y una composición que podía reproducir la exportación argentina de productos primarios y la importación de manufacturas.^[21]

Brasil era simultáneamente el principal socio regional de Argentina, una potencia con industria, capacidades de defensa y proyecto internacional propio, y un interlocutor de Estados Unidos.^[22] Allí aparece información de segundo orden: **Estados Unidos no sólo podía observar a Brasil. Podía conocer cómo Argentina observaba a Brasil**. Las percepciones argentinas sobre su vecino también alimentaban el análisis de Washington.

Irán ingresaba al mapa por el expediente AMIA, las alertas sobre terrorismo y proliferación y la relación de Teherán con actores regionales.^{[23][24]} En ese terreno, la información diplomática mezclaba hechos, evaluaciones de inteligencia, declaraciones de terceros y prioridades de seguridad estadounidenses; por eso la atribución y la cautela resultan indispensables.

Malvinas: legitimidad, recursos y capacidad

La cuestión Malvinas condensa casi todas las dimensiones anteriores: territorio, recursos, identidad, legitimidad, capacidad militar, economía e interdependencia.

En 2010, mientras aumentaba la tensión por la exploración petrolera británica alrededor de las islas, los informes enviados desde Buenos Aires evaluaron no sólo la reacción política argentina, sino también los instrumentos económicos y materiales disponibles.^{[25][26]}

La reivindicación argentina poseía una centralidad política transversal y un fuerte respaldo social. Pero los documentos también registraban la distancia entre voluntad, legitimidad y capacidad efectiva para modificar el control británico.

La presión económica tampoco operaba en el vacío. Aumentar los costos de empresas vinculadas con las islas podía afectar actividades relevantes para la propia economía argentina. La interdependencia impone límites porque una medida dirigida contra otro actor puede producir costos de retorno.^[26]

Malvinas permite formular una distinción esencial: **sostener una reivindicación, contar con legitimidad política para defenderla y disponer de capacidad material para modificar la situación efectiva son dimensiones diferentes.**

El verdadero significado estratégico de ArgenLeaks

Los cables no prueban que Estados Unidos controlara Argentina. Sí muestran una arquitectura persistente de observación, relación, cooperación, persuasión y defensa de intereses. Muestran también que la diplomacia no se limita a las cancillerías: atraviesa política, sociedad civil, educación, medios, religión, economía, Justicia, inteligencia, Defensa, ciencia, tecnología y relaciones con terceros.

Esa arquitectura produce un activo que suele subestimarse: **conocimiento acumulado**. Un cable aislado puede quedar desactualizado. Una serie histórica permite reconocer continuidades, rupturas, trayectorias y redes. El valor no está únicamente en cada dato, sino en la capacidad institucional para conservarlo, compararlo y convertirlo en evaluación.

Argentina también observa, negocia, coopera y utiliza relaciones externas. Sus actores no carecen de agencia. INVAP es quizá el ejemplo más claro de capacidad nacional: una organización tecnológica capaz de competir internacionalmente y ampliar los márgenes de autonomía. Pero la autonomía no es aislamiento. Es capacidad para relacionarse sin perder la posibilidad de evaluar, decidir y sostener prioridades propias.

Nuestro país ha atravesado recurrentes cambios de prioridades, funcionarios, estructuras y orientaciones internacionales. Cada giro puede borrar aprendizaje, debilitar archivos, desarmar equipos y obligar a reconstruir vínculos. La potencia acumula conocimiento. El país observado muchas veces vuelve a empezar.

El desafío estratégico no consiste en indignarse porque una embajada extranjera observa, construye relaciones y defiende los intereses de su Estado. Eso forma parte de la política internacional.

La pregunta decisiva es otra: **¿posee Argentina capacidades institucionales equivalentes, ajustadas a su escala, para conocer de manera sistemática a los actores externos, anticipar escenarios, proteger información, sostener vínculos y convertir recursos nacionales en poder efectivo?**

ArgenLeaks no debería leerse solamente como una revelación sobre Estados Unidos. También puede leerse como un espejo sobre Argentina: sobre la forma en que organiza su poder, conserva conocimiento, construye autonomía y aprende —o no— de su propia experiencia.

Fuentes documentales

Las referencias corresponden a cables y documentos de la Public Library of U.S. Diplomacy (PlusD/WikiLeaks). Los títulos originales se conservan cuando pudieron verificarse; las descripciones editoriales identifican el contenido utilizado sin alterar la naturaleza de la fuente.

[1] U.S. Embassy Buenos Aires. 09BUENOSAIRE1026, 15 de septiembre de 2009. “Argentina: Former Cabinet Chief Massa Eight Weeks Later”. Public Library of U.S. Diplomacy (PlusD).

[2] U.S. Embassy Buenos Aires. 09BUENOSAIRE1235, 20 de noviembre de 2009. “Argentina: CFK’s First Two Cabinet Chiefs Say Kirchners’ Shelf-Life Will Expire in 2011”. PlusD.

[3] U.S. Embassy Buenos Aires. 08BUENOSAIRE343, 18 de marzo de 2008. “Argentina: More Public Diplomacy Resources Needed”. PlusD.

[4] U.S. Embassy Santiago. 07SANTIAGO983, 18 de junio de 2007. Informe regional sobre la influencia de Hugo Chávez y la estrategia estadounidense en el Cono Sur. PlusD.

[5] U.S. Embassy Buenos Aires. Documentación diplomática de marzo de 2007 sobre derechos humanos, libertades civiles, programas educativos y organizaciones de la sociedad civil. PlusD.

[6] U.S. Embassy Buenos Aires. 07BUENOSAIRE976, mayo de 2007. “Media Magnate Grips to the Ambassador About Kirchner”. PlusD.

[7] U.S. Embassy Buenos Aires. 08BUENOSAIRE439, 31 de marzo de 2008. “Argentina’s President CFK Off to a Rough Start”. PlusD.

[8] U.S. Embassy Buenos Aires. 07BUENOSAIRE750, abril de 2007. Informe sobre reunión del embajador con empresas farmacéuticas estadounidenses. PlusD.

[9] U.S. Embassy Buenos Aires. 08BUENOSAIRE103, 25 de enero de 2008. Informe sobre “resource nationalism” en Argentina. PlusD.

[10] U.S. Embassy Buenos Aires. 10BUENOSAIRE118, 2 de febrero de 2010. Informe sobre el canje de deuda y los acreedores no participantes. PlusD.

[11] U.S. Embassy Buenos Aires. Informe diplomático del 20 de junio de 2008 y documentación conexa sobre el conflicto agropecuario. PlusD.

[12] U.S. Embassy Buenos Aires. 06BUENOSAIRE2630, 27 de noviembre de 2006. Informe sobre reuniones con integrantes de la Corte Suprema argentina. PlusD.

[13] U.S. Embassy Buenos Aires. 09BUENOSAIRE977, agosto de 2009. Informe sobre reunión con el procurador general Esteban Righi. PlusD.

[14] U.S. Embassy Buenos Aires. 09BUENOSAIRE698, 16 de junio de 2009. “Argentina: Kirchner Uses Domestic Intelligence Arm to Smear Opponents”. PlusD.

[15] U.S. Embassy Buenos Aires. 08BUENOSAIRE717, 27 de mayo de 2008. “Argentina: AMIA Prosecutor Explains His Request for Arrest of Menem and Others in AMIA Case”. PlusD.

[16] U.S. Embassy Buenos Aires. 08BUENOSAIRE739, 30 de mayo de 2008. “Argentina’s Special AMIA Prosecutor Defends His Actions”. PlusD.

[17] U.S. Embassy Buenos Aires. 09BUENOSAIRE644, junio de 2009. Informe de verificación de derechos humanos para un programa estadounidense de asistencia en seguridad. PlusD.

[18] U.S. Embassy Buenos Aires. 06BUENOSAIRE707, 27 de marzo de 2006. “Ambassador Gutierrez’s Trip to Bariloche”. PlusD.

[19] U.S. Embassy Asunción. 07ASUNCION396, 2007. “COM Conference: A Southern Cone Perspective on Chavez’s Influence”. PlusD.

[20] U.S. Embassy Buenos Aires. 06BUENOSAIRE34, 6 de enero de 2006. “Argentina — 2006 Investment Climate Statement (Part 2 of 2)”. PlusD.

[21] U.S. Embassy Buenos Aires. Documentación diplomática sobre comercio, inversión y composición del intercambio entre Argentina y China. PlusD.

[22] U.S. Embassy Brasília. 08BRASILIA1356, 10 de octubre de 2008. “Brazil: Scenesetter for October 16–17 Visit of Under Secretary of State for Political Affairs William J. Burns”. PlusD.

[23] U.S. Embassy Buenos Aires. Documentación diplomática sobre Irán, AMIA, Hezbollah y la política exterior argentina. PlusD.

[24] U.S. Department of State y misiones estadounidenses en la región. Informes sobre proliferación, terrorismo y relaciones latinoamericanas con Irán. PlusD.

^[25] U.S. Embassy Buenos Aires. 10BUENOSAIRE95, 29 de enero de 2010. Informe sobre Malvinas, exploración petrolera y posibles respuestas argentinas. PlusD.

^[26] U.S. Embassy Buenos Aires. Documentación diplomática de febrero de 2010 sobre la escalada por exploración petrolera en torno de las islas Malvinas y sus efectos económicos. PlusD.

Bibliografía complementaria

O'Donnell, Santiago. ArgenLeaks: los cables de WikiLeaks sobre la Argentina, de la A a la Z. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

WikiLeaks. Public Library of U.S. Diplomacy (PlusD). Archivo de cables diplomáticos estadounidenses.